



3 de enero de 1990:
La portavoz
espartaquista
Renate Dammus
(ante el micrófono),
toma la palabra
durante la gigantesca
movilización de
250.000 en el Parque
Treptow, Berlín
Oriental, convocada
en protesta contra la
profanación fascista
al monumento
a los caídos del
Ejército Rojo.

la muerte de este fenómeno parasitario. Su existencia se prolongó únicamente porque la revolución obrera no se extendió a los países industrializados de Occidente, y esto en gran medida fue producto de los crímenes del estalinismo en contra del movimiento obrero, tanto por omisión como por comisión. El peligro radica en el hecho de que la muerte del estalinismo no ha sido el resultado de las luchas de la clase obrera. Al mismo tiempo la situación actual abre oportunidades sin precedente para nuestra tendencia programática. Con la posible excepción de Sudáfrica (y eso es sólo coyuntural) no existe un sólo partido estalinista en el mundo que no haya sido fracturado por la crisis. Nuestros tradicionales rivales seudotrotskyistas se encuentran profundamente confundidos y comprometidos por su seguidismo del anticomunismo de la Segunda Guerra Fría.

También existen oportunidades para nuestra sección alemana. Debido a que el SPD está tratando de proteger los niveles salariales y las prestaciones sociales de su base histórica en Alemania Occidental, sus sindicatos han tomado parte en una serie de huelgas en la antigua RDA por incrementos substanciales de los salarios. El "milagro" de una economía y moneda fuertes en Alemania se ha basado en un amortiguamiento del conflicto de clases comprado con un nivel de vida muy alto para los obreros germano-occidentales, lo cual es en sí un reconocimiento de su potencial fuerza social. Ahora que la clase dominante alemana invierte miles de millones de marcos en la ex RDA para cumplir su "misión histórica", esa estabilidad se ve amenazada. Y la economía alemana tampoco existe en un vacío, ya las rivalidades interimperialistas han sido reveladas por la maniobra de poder realizada por EE.UU. en el Medio Oriente. Este período *no es* equivalente a, digamos, 1928 en China, cuando Trotsky no obtuvo ninguna satisfacción del hecho de que su análisis demostró ser correcto. La confusión y la desmoralización temporales de sectores del proletariado no es lo mismo que ser aplastado y dispersado por derrotas sangrientas.

Nosotros nunca prejuzgamos el resultado de nuestros esfuerzos por forjar el partido y el liderazgo necesarios para una revolución política exitosa en la RDA. En la práctica estaban contra nosotros fuerzas objetivas cualitativamente mayores que iban desde Moscú hasta Bonn y Pankow,

así como los efectos sobre el proletariado del carácter deformado del origen de la RDA. Yo diría que nuestra mayor falla consistió en no organizar agresivamente Spartakist Gruppen durante el período inicial antes de Treptow. Tal como estaban las cosas, el primer grupo, y por mucho tiempo el único, no fue organizado en Berlín hasta cerca de mediados de diciembre; nuestros primeros nuevos miembros de la TLD no fueron admitidos sino hasta el 7 de enero (¡Gunther y Dieter!). Aunque en retrospectiva (después de la escisión del 4 de marzo [de 1990]) Gunther y Dieter constituían mayores obstáculos activos al reclutamiento de lo que se creía, las fallas del período anterior se debieron—como fue el problema de Lenin en 1905—primordialmente a la resistencia política a dirigirnos hacia las masas y a las debilidades históricas dentro de la misma TLD, que más o menos oscilaba entre el sectarismo, la pasividad y una tendencia hacia el liquidacionismo dentro de un frente unido estratégico. Al no haber reclutado en este primer momento cuando resultaba más fácil, nos quedamos "pobres" en el siguiente período cuando era más difícil. En lugar de quizá doscientos o trescientos nuevos miembros teníamos diez o quince. Pero el reclutamiento de cuadros valiosos empezó por fin durante la tardía campaña electoral y ha continuado ininterrumpidamente desde entonces. Y "Spartakist" se convirtió realmente en una entidad política ampliamente reconocida en la RDA, cosa que no había ocurrido nunca en ninguna de las secciones de nuestra tendencia internacional. Esto constituye un testimonio de la fuerza de nuestro programa trotskista.

Hemos pasado por un período lento muy largo y cada vez más reaccionario que puede haber afectado a algunos camaradas con su aparente permanencia, aunque esta impresión está condicionada más por el hecho de vivir en Estados Unidos. En un sentido internacional más amplio, el período de la posguerra que se inició con la Guerra Fría en 1947 está llegando dramáticamente a su fin y están ocurriendo grandes cambios en el mundo. Debemos perseguir seria y sistemáticamente las nuevas oportunidades que se nos han abierto, particularmente en la URSS. Sólo mediante el estudio y la lucha podemos pasar de un período a otro sin desorientarnos cuando la historia toma un nuevo giro.

6 de septiembre de 1990